

## 10. Golpe de gracia al filibusterismo

WALKER NO DUERME EN LA CÁRCEL en Nueva Orleans. En cuanto lo arrestan, a las 11 P.M. del 10 de noviembre de 1857, el juez federal Theo. H. McCaleb lo deja libre bajo fianza de \$2.000. Pierre Soulé actúa de defensor y S. F. Slatter es el fiador. Al día siguiente en la mañana se abre el juicio contra Walker en la Corte Federal para el Distrito Oriental de Louisiana, acusado de haber "puesto en marcha una empresa y expedición militar ilegal ... contra el territorio y los dominios de los Estados de Costa Rica y Nicaragua, y contra los habitantes de dichos Estados", y el juez McCaleb le ordena presentarse de nuevo el 17, cuando continuará el proceso judicial.<sup>143</sup> Al mismo tiempo que arrestan a Walker, cerca de la medianoche, las autoridades federales se apoderan del *Fashion* en el muelle. Mientras Walker está en el juzgado el 11, el recaudador del puerto "cuidadosamente inspecciona el vapor de punta a punta" y, "al no encontrar nada sospechoso", se lo devuelve a los dueños.<sup>144</sup> El *Fashion*, sin embargo, zarpa para Mobile esa noche con un fuerte cargamento de armas, municiones y provisiones a bordo.

Walker prosigue con su expedición en cuanto sale del juzgado. En la tarde se va a Mobile en el vapor correo *California*, acompañado de su Estado Mayor y casi todos los hombres (150) que tiene en Nueva Orleans. Para abordar el barco, Walker se acerca al muelle "dando rodeos" y los demás lo hacen en pequeños grupos y "por diversas rutas para no llamar la atención".<sup>145</sup> La brigada de artillería, el cuerpo médico y algunos soldados viajan a Mobile en el *Fashion* por la noche. El remolcador *Dick Keys* los espera en la bahía de Mobile con otros cincuenta hombres y más armas. Una

vez que el remolcador transborda el contingente del *California* al *Fashion*, éste zarpa hacia San Juan del Norte el 14, según reporta, con 200 emigrantes ("cafetaleros") y "mercancías" para Nicaragua. El capitán del barco J. K. Caughlin entrega a la Aduana de Mobile el manifiesto de la carga:

50 picos, 48 hachas, 6 gruesas de cuchillos y tenedores, 100 astiles de hacha, 50 azadones, 60 ollas de hojalata, 400 pocillos, 100 cucharitas, 34 docenas de platos, 34 docenas de cucharas, 50 hachas pequeñas, 300 lbs. de clavos, 67 yardas de encerado, hilo de seda, agujas y alfileres, 8 cajas y 1 barril de medicinas, 60 barriles de carne de cerdo, 44 barriles de carne de res, 364 barriles de comestibles varios, 4 barriles de arroz, 9 sacos de café, 3 barriles de azúcar, 5 sacos de sal, 28 cajas de cuellos, 2 fardos de frazadas.<sup>146</sup>

Pero la prensa enseguida informa que el *Fashion* en realidad lleva a bordo 186 filibusteros, una docena de "civiles" y especuladores, un lote de 1.000 armas y provisiones suficientes para alimentar a 400 hombres durante tres meses. El barco va tan cargado "que un pasajero en la cubierta puede sacar agua del mar con un balde".<sup>147</sup> Los soldados de Walker se han enrolado por un año, esperando recibir cada uno \$25 al mes y 250 acres de tierra; más de treinta son veteranos de la guerra en Nicaragua —filibusteros de pura cepa como Kissane, Tabor y Fayssoux— incluyendo ocho de los 58 inmortales del *Vesta* originales: el general Walker, el brigadier general Homsby, el coronel Anderson, el capitán Kennedy, y los rasos Charles Brogan y Jacob Colmus. El comodoro DeBrissot, noveno inmortal, se les unirá en San Juan del Norte. El agente de Morgan & Garrison, Charles J. Macdonald, va con ellos, a tomar posesión de los vapores de la Compañía del Tránsito en Nicaragua y a servirle de Ministro de Hacienda a Walker.

En cuanto el *Fashion* se aleja de la costa, Walker organiza su tropa en cuatro compañías, formando un batallón al mando del coronel Thomas Henry. Éste coloca centinelas en diversos puntos del vapor, distribuye

tahalies, cartucheras y fulminantes, y manda pasar revista a las unidades y que el sargento de ordenanza pase lista dos veces al día. Pone grupos de soldados a preparar balas y cartuchos bajo la dirección del teniente coronel Alfred Swingle. Cuando el 18 distribuye los rifles, el *Fashion* presenta el aspecto de una plaza de armas flotante. Navegando despacio, a velocidad máxima de siete nudos, el viejo, sobrecargado vapor surca el 24 de noviembre las aguas nicaragüenses del Caribe. Es de mañana, una densa niebla oculta la costa, y el capitán Caughlin disminuye aún más la velocidad, a paso de tortuga, desilusionando a Walker, impaciente por llegar a su destino.

La niebla se disipa de pronto, al mediodía, mostrando a estribor la bahía de San Juan del Norte con la corbeta norteamericana *Saratoga* anclada en el puerto. Walker le ordena a Caughlin pasar de lejos y continuar hasta la boca del río Colorado, adonde llegan a las tres y pico de la tarde. Sin echar anclas, bajan tres botes en los que Walker manda cuarenta y cinco hombres con el coronel Frank Anderson, quien lleva instrucciones de remontar el Colorado y tomar posesión del río San Juan en la bifurcación para interceptar el tráfico fluvial del puerto. El *Fashion* los remolca hasta donde puede acercarse sin peligro a la barra, se queda esa noche cerca de la costa y el 25 al amanecer pone proa hacia San Juan del Norte donde entra a las 7 de la mañana, pasa a toda máquina cerca de la corbeta y atraca junto al viejo casco que sirve de muelle en la terminal de la Compañía del Tránsito en Punta de Castilla, en el extremo de la bahía opuesto a la población de San Juan del Norte (llamada también Greytown). Viendo apenas quince o veinte hombres sobre la cubierta del *Fashion* y creyendo que son trabajadores enviados por la Compañía del Tránsito, el capitán Frederick Chatard, del *Saratoga*, deja desembarcar sin molestia a la gente de Walker. Cuando se da cuenta de su error, ya "los 150 filibusteros están en tierra, armados hasta los dientes con revólveres, rifles y puñales".<sup>148</sup> Con los filibusteros en tierra, Chatard no sabe qué hacer:

¿Qué podía hacer yo, especialmente cuando vi que el barco tenía sus papeles en regla? ¿Pude haber tomado la responsabilidad de disparar contra ellos (destruyendo todos los edificios de Scott) para forzarlos a reembarcarse? Yo no me creí autorizado a hacerlo y no podía asumir la responsabilidad..<sup>149</sup>

El resguardo costarricense en Punta de Castilla, al mando del teniente coronel José Baldizón, huye sin oponer resistencia, y el 29 llega a San José, vía Moín. El 25 y 26, los filibusteros descargan sin estorbo los pertrechos y vituallas, izan la "bandera nicaragüense" de Walker y ocupan Punta de Castilla, un territorio de dos kilómetros de largo a ambos lados de la terminal de la Compañía del Tránsito. El coronel Henry coloca centinelas cada corto trecho y mantiene una rigurosa disciplina en el campamento.

El 26 en la noche, llega al campamento filibustero un bote de Anderson con varios hombres en busca de provisiones, informando que en la barra del Colorado apresaron a cinco nativos y los habían usado de pilotos para ascender el río. Les tomó veintitrés horas navegar los cuarenta kilómetros hasta el San Juan, a remo contra corriente bajo lluvias torrenciales y al paso se posesionaron de la isla de Leefe en la bifurcación, bloqueando desde ahí el tráfico fluvial del puerto con el interior. El bote se regresa a la isla de Leefe el 27, con cinco hombres más y provisiones para doce días. Lleva órdenes de Walker para que Anderson avance al Castillo a capturar un vapor y también la fortaleza, si le es posible.

Anderson y su tropa ascienden el San Juan el 29 de noviembre en tres botes de cuatro remos, y desembarcan a dos kilómetros del Castillo el 3 de diciembre a las 8 P.M.; se abren paso en la maleza, suben a la cima de la Colina de Nelson a la 1 A.M. del 4 y en la tarde toman la fortaleza porque los defensores costarricenses al mando del coronel Francisco Alvarado abandonan el punto en cuanto comienza el ataque. Sin sufrir una sola baja, los cincuenta filibusteros de Anderson aprisionan más de treinta soldados costarricenses y capturan seis piezas de artillería, 150 rifles y tres vapores fluviales: el *Morgan*,

*Ogden y Bulwer*. El 5 agregan a su botín el vapor lacustre *La Virgen* en el raudal del Toro, quince kilómetros río arriba del Castillo.

La primera noticia del éxito de Anderson la recibe Walker el 5 en la noche, "por mensajero expreso en un bongo volador", pero la alegría que produce en el campamento filibustero se esfuma al arribar la fragata norteamericana *Wabash* en San Juan del Norte el 6 en la mañana; pocas horas después llegan los barcos de guerra ingleses *Leopard* y *Brunswick*.<sup>150</sup> El 7 entra en el puerto el barco de guerra norteamericano *Fulton* y la fragata *Susquehanna* se les enfila varios días más tarde. El 7, el comodoro Hiram Paulding le envía una nota concisa y clara a Walker, exigiéndole en forma apremiante la rendición:

Señor: ... Al ocupar Punta de Castilla, pretendiendo que es el cuartel general del Ejército de Nicaragua y que usted es su Comandante en Jefe, usted y sus camaradas, aventureros fuera de la ley, no engañan a nadie con semejante absurdo. ... Ahora bien, señor, usted y sus seguidores están aquí en violación de las leyes de los Estados Unidos y para su gran deshonra; le hacen la guerra a un pueblo con el que estamos en paz; y en bien de la humanidad, de la justicia pública y privada, así como del honor e integridad del gobierno de los Estados Unidos, le ordeno a usted y a los que están aquí con usted, que rindan sus armas sin dilación y se embarquen en las naves que proveeré para ese propósito.<sup>151</sup>

Walker se rinde el 8, después de que seis lanchas llenas de marinos del *Saratoga*, artilladas con obuses de a doce y veinticuatro libras, se aproximan frente a su campamento mientras 385 marinos del *Fulton* desembarcan en la playa a 300 metros de distancia, por la retaguardia. Kissane, DeBrissot y unos pocos más se escapan por el río mientras Paulding arresta a los restantes 150 filibusteros en Punta de Castilla y los envía en el *Saratoga* a Norfolk. El comandante Henry y muchos de sus subalternos apenas pueden subir a bordo

de tan borrachos. Henry le da un puñetazo en la cara a un oficial del *Saratoga*, y rápido lo engillan hasta que le pasa la borrachera. Walker prefiere viajar aparte, en barcos más rápidos: en el *Wabash* a Aspinwall y de ahí a Nueva York, pagando su propio pasaje, en el *Northern Light*. Paulding lo deja ir bajo palabra de honor de que a su arribo en Nueva York se entregará al oficial federal Isaiah Rynders.

El día que desarma a los filibusteros, Paulding libera cuarenta prisioneros —hombres, mujeres y niños— soldados costarricenses y sus allegados, capturados por Anderson en el Castillo y enviados a San Juan en el *Morgan*. Enseguida pone dicho vapor a cargo de B. Squire Cotrell, Agente Comercial de Estados Unidos en San Juan del Norte.

Desplegando su energía y osadía habitual, Kissane rema veloz contra la corriente en una canoa y le avisa a Anderson en el Castillo de la rendición de Walker. El viejo pegafuegos y Confiscador le ayuda a Anderson a evacuar el Castillo, incendia todas las casas del vecindario, clava los cañones, hace estallar la pólvora volando parte del fuerte, e inutiliza el vapor *La Virgen* en el raudal del Toro, tirando la máquina sobre la borda al fondo lodoso de aguas profundas. Kissane y sus camaradas se apoderan del ganado y de todos los objetos de valor a su alcance, y se los llevan río abajo en el *Ogden*. Anclan a pocas millas de San Juan. Kissane y DeBrissot prosiguen en una canoa para vender en el pueblo el ganado, las mercancías y el resto del botín. El 24 de diciembre, el capitán Joshua R. Sands, del *Susquehanna*, embarca un destacamento de marinos en el vapor fluvial *Morgan*, asciende el río y captura a Anderson y su gente del *Ogden* sin que opongan resistencia. Los envía a Aspinwall en el *Fulton* para que el *Wabash* se los lleve a Key West.

Nativos y extranjeros en toda la región celebran la ida de los filibusteros, como un aguinaldo navideño y despedida del año viejo. El temor universal que infundía Walker lo expresa con elocuencia un residente norteamericano en San Juan del Norte, en una carta al comodoro Paulding:

... el 25 de noviembre —una fecha memorable para los Estados Unidos, de cuando los ingleses evacuaron la ciudad de Nueva York; cuando todos los corazones se alegraron y le dieron sinceras gracias a Dios Todopoderoso. Cuán diferente es hoy aquí, el mismo día del mismo mes, entre los pobres habitantes de este pueblo al arribo de Walker, que le piden a Dios que se apiade de ellos y los salve de las garras y botas ensangrentadas de Walker y sus confederados.<sup>152</sup>

El respaldo general a la expulsión de Walker se manifiesta el día de navidad al darle los residentes norteamericanos de Aspinwall una "espléndida fiesta" al comodoro Paulding y sus oficiales, a la que invitan a los oficiales del barco de guerra británico *Brunswick* y a las principales familias panameñas. Cuando le presentan al Comodoro, el gobernador de Panamá don Bartolomé Calvo articula el sentimiento colectivo con un apretón de mano a Paulding y diciendo: "Me complace estrechar la mano que le dio el golpe de gracia al filibusterismo".<sup>153</sup> Y cuando el *Wabash* visita la Habana, tras dejar en Key West su cargamento de filibusteros, las autoridades españolas reciben al navío norteamericano "con las más entusiastas demostraciones de simpatía":

... un banquete en el Palacio —palcos gratis en la ópera —una comisión. El general Manzana, de autoridad suprema, visitó el barco, y lo recibieron con saludos de virrey. La banda tocó "Vean venir al héroe conquistador", "Hail Columbia", "Rule Britannia," "Himno de Rienzi", "Yankee Doodle," &c. El comodoro Paulding hizo una segunda entrada triunfal, teniendo a su lado la simpatía de los españoles, ingleses y franceses.<sup>154</sup>

España ha vigilado de cerca a los filibusteros en Nicaragua desde el comienzo: José Gutiérrez de la Concha, Capitán General de Cuba, en diciembre de 1855 envía a un irlandés, John Shean, de espía a San Juan del Norte, "con el propósito de recoger información acerca de los designios que se ha dicho tienen los filibusteros sobre Cuba. Mr. Crawford [cónsul inglés

en la Habana] recomendó a Mr. Shean para esa labor, pues es un irlandés que llegó a Cuba huyendo de que lo enjuiciaran en Estados Unidos por reclutar gente en Texas para la Legión Extranjera Británica, y conocía bien a Walker y Kinney".<sup>155</sup>

El golpe de gracia que el comodoro Paulding le da al filibusterismo en Nicaragua, es una magnífica noticia para las autoridades españolas en Cuba y recibe asimismo el aplauso del mundo civilizado.

